



La autora Lluïa Ramis

LUBERT TEIXIDO

Premi Llibres Anagrama Ramis arma un relato en dos tiempos sobre la moral y el dinero, la culpa y la necesidad de purgarla; un retrato de padres e hijos

Querer siempre más y más

JULIA GUILLAMON

Cuando llevo un rato leyendo *Les possessions* de Lluïa Ramis (Palma, 1977) me viene a la cabeza una idea: es una novela sobre el mito de Hércules. ¿Por que lo digo? Porque en el relato clásico, antes de los célebres trabajos que le permitirán redimirse, Hércules enloquece y mata a sus hijos. *Les possessions* explica dos veces este principio. En 1993 el asesor financiero de Madrid Benito Vasconcelos, arruinado, decide quitarse la vida y, para no dejarlos arruinados y en desgracia, mata a la familia. El padre de la protagonista, una periodista que es el alter ego de la autora, ha abandonado el mundo activo. Y empieza a tener síntomas de una enfermedad que le afecta el comportamiento, las relaciones sociales, el trato con el mundo. En su locura lo arrastra todo: esposa e hija. En este mito moderno que Ramis ha construido a partir de la historia familiar novelada, el héroe es incapaz de redimirse y redimir el mundo y es la hija quien carga con la responsabilidad de los famosos trabajos.

Este hilo argumental me acompaña a lo largo de la lectura, que es interesante, llena de matices, con una evocación destilada en palabras

justas del paraíso perdido de la infancia, con una reconstrucción muy atractiva y convincente del mundo de los ochenta y noventa; es una novela que habla de dinero, lo cual en catalán es una rareza (en muchos libros los personajes viven del aire), es una novela que habla de enfermedades, del miedo que provocan y de la aprensión sobre el futuro, habla de la adolescencia prolongada de la protagonista, de los hombres que se

El héroe es incapaz de redimir el mundo, la hija carga con la responsabilidad de los famosos trabajos

han enamorado de ella y de su actitud distante, no se acaba de saber si duda o está segurísima de su atractivo y finge su timidez. Con un retrato que está muy bien del padre, con sus obsesiones, arrinconado porque está mayor, y de la madre, que debería tratarle como a un niño pequeño para que las cosas funcionasen, y no lo hace, no quiere abandonarle cuando más la necesita.

Con una reflexión de fondo sobre

los valores que teníamos y los que tenemos. ¿Se había suicidado Vasconcelos por un simple tema de caja B si en lugar de 1993 hubiera pasado en el 2003 o 2013 (ya llegaremos a eso en la segunda trama)? Hoy nadie se avergüenza de nada; y también por eso enloquece el padre, obsesionado con el PP, escribiendo en un blog, que al principio tiene mucho éxito, viendo gente del PP, policías del PP e influencias del PP por todas partes, una idea fija. ¿Se habrían vendido la finca que tenían, los abuelos belgas, donde la protagonista fue tan feliz de niña, para que los trabajadores de la asesoría financiera arruinada no se quedaran sin nada? Es un mundo en el que los grandes pecados piden soluciones heroicas: la muerte, el destierro. Y también por eso digo que *Les possessions* de Lluïa Ramis, tan moderna ella, tiene algo de mito antiguo.

Existe una continuidad de tono y tema entre los cuatro libros que Lluïa Ramis ha publicado. *Coses que passen a Barcelona quan tens trenta anys* (2008) y *Tot allò que una tarda morí amb les bicicletes* (2013) son la cara soleada. *Egosurfing* (2010) y *Les possessions* el reverso sombrío. En las novelas solares la heroína va por el mundo más segura de sí misma, aunque no tenga novio o novios y aunque se haya quedado sin trabajo. La experiencia se acumula positivamente. Mientras que *Egosurfing* y *Les possessions*, a pesar de la afirmación que contienen los títulos, son novelas de desposesión, a partir del padre extraviado y de la muerte del amigo. Cada una mejor que la anterior, que no es algo que pueda decirse siempre. *Parabéns.* |

Lluïa Ramis

Les possessions

ANAGRAMA, 233 PÁGINES, 17.90 EUROS